

Fundamentación:

La siguiente tarea 1 corresponde a la parte 4, estudio crítico, del curso lengua y literatura, nivel superior. Durante esta parte se estudió la vida de Gabriel García Márquez, el estilo del autor, los contextos de la novela y el movimiento literario, realismo mágico.

Esta tarea 1 se relaciona con el curso en el sentido que el relato utiliza características del realismo mágico, tales como la mezcla de la realidad con la fantasía o cuando juega con el tiempo psicológico.

Mi tarea 1 es un relato adicional, el cual consiste sobre la píldora rejuvenecedora de Abrenuncio que utiliza para mantenerse saludable y joven a lo largo de los años. Para expresar este relato traté de igualar el estilo de escritura de Gabriel García Márquez, dando detalles específicos a todo; utilizando recursos estilísticos similares como símiles; jugando con el tiempo psicológico; mezclando la fantasía con la realidad; y usando un lenguaje coloquial y popular.

Esta tarea 1 está intencionada para una audiencia que haya leído el libro “Del Amor y Otros Demonios” y sepa del médico controvertido, Abrenuncio. Tiene un contexto sociocultural al principio del relato que cuenta cómo la madre dependía de la religión para que la curara en vez de la medicina. Por otro lado, el propósito del relato es mostrar el pasado de Abrenuncio y su descubrimiento de una píldora que lo mantuviera saludable y joven para siempre. También, nos muestra un poco de dónde venían sus rumores de que él era un doctor controvertido y sus maneras no convencionales de tratar medicamente a las personas.

Número de palabras: 258

Tenía 10 años cuando decidí ser médico, después de que mi madre había muerto de vejez y mala salud. El rabino, medio calvo, vestido de túnica marrón, que la atendía solo se quedaba al lado de su cama rezando para que Jehová la ayudara, mientras ella tosía sus últimos pedazos de vida. Mi madre creía que la medicina solo era una farsa de los médicos, para sacar la plata de los bolsillos de los trabajadores duros, y que la única respuesta a nuestras necesidades era Jehová. Quedé huérfano, ya que mi padre había huido cuando estaba tan solo en la panza de mi querida madre.

Fascinado por los efectos de las medicinas en la gente enferma, decidí aventurarme para descubrir una medicina, que no solo mejorara la salud a un nivel increíble, sino que también me alargara la vida, hasta que no pudiera más. Quería ser el hombre más anciano y saludable del mundo. Para lograr esto me inscribí en la Universidad de Medicina de San López de Vegas, una universidad rodeada de plantas que abrazaban las columnas como un monito a su madre. No había necesidad de pintura, ya que las plantas resaltaban verde suficiente; utilizaban plantas medicinales y tenían su propio laboratorio para crear pastillas y pociones curativas; tenían una biblioteca del tamaño de un castillo de reyes. Era increíble, me sentía como en el paraíso del conocimiento.

En esa misma universidad pasé los próximos 10 años de mi vida estudiando, aprendiendo, conociendo las diferentes medicinas del mundo y las más efectivas. Creé mis propias medicinas, capaces de lograr milagros indispensables de la iglesia y fui reconocido cuando se esparció el rumor de que logré resucitar un muerto, la verdad es que la persona solo estaba en un estado de coma, con latidos de corazón muy leves y respiraciones suaves, como el soplido de una hormiga al pasar caminando. Le inyecté en el brazo un químico

producido por el cerebro llamado adrenalina que lo “resucitó” al instante, pero mi mayor logro, que personalmente opino, el más útil, fue la píldora rejuvenecedora.

La píldora rejuvenecedora, mi mayor descubrimiento que utilizo anualmente hasta hoy. Después de largos intensos años encerrado en mi laboratorio personal de la universidad, logré crear una medicina que te hacía más saludable que un adolescente bien alimentado. Meses en la jungla me llevaron a descubrir una orquídea cónica, alongada, azul con rastros blancos, a lo largo de la planta que tenían una punta amarilla que salía del centro de la orquídea, como si fuera un rasgo por aparte. Esa punta amarilla era más pequeña que el ojo de una hormiga y encima la orquídea se encontraba en la cima de los pinos más altos de la jungla, lo cual es sorprendente, ya que los pinos no suelen crecer en las junglas. Se necesita una punta amarilla para crear una sola pastilla, y solo hay una punta por orquídea y una orquídea por pino y un pino por 10 hectáreas de jungla. O sea que no era nada fácil de encontrar en ningún sentido.

La mayor característica de la punta amarilla era crear un veneno lo suficiente potente para matar cualquier predador que se le acercara, ya sea insecto o pájaro. Una dosis única de esa punta amarilla era suficiente para matar 3 personas, pero al mezclarse con vitamina C y un poco de agua sal común del mar, se creaba una píldora que re fortalecía los anticuerpos luego de una lucha mortífera. Claramente encontrar el resultado final de esta píldora no fue ninguna tarea fácil, ya que requirió mucha paciencia, precisión y mucha experimentación. Desafortunadamente murieron bastantes ratas en el proceso, pero al llegar el resultado final la rata tenía más energía que hormigas comiendo planta de coca.

Cuando finalmente decidí probar este nuevo descubrimiento en un humano, pensé que el mejor sujeto de experimentación debería ser yo. Tomé la píldora sin pensarlo dos veces y

esperé a que el dolor empezara. Habían pasado 2 horas y ningún efecto había tomado lugar, mientras que a las ratas en 15 minutos ya estaban chillando a lo uña con pizarra. Pensé que como era un individuo más grande que una rata había calculado mal la ración por cuerpo y decidí tomar otra pastilla sin vacilación alguna. El dolor empezó a los minutos de tomar la segunda pastilla y me di cuenta que había cometido un grave error. Por los próximos 3 días estuve al borde de la muerte, alucinando de que estaba en el cielo judío y despertando al lado de un charco de vomito. Aunque mi mente estaba disparatada por todos lados, aún podía pensar que lo mejor era no informarle a nadie por miedo a que me realizaran una operación innecesaria y arruinaran el progreso que ya había logrado

Al cabo de los 3 días más dolorosos de mi vida, sentí un alivio como cuando una oruga convierte todo su peso y tamaño a una sigilosa y liviana mariposa. Mi cuerpo se sentía más ágil, en ese momento que en los últimos 15 años. Ya no tenía dolores de espalda ni dolores de corazón. Esto seguramente era lo más cercano de lo que yo podría llamar un milagro. Era un descubrimiento increíble, pero al publicar mi estudio la Administración General de la Salud decidieron que los 3 días necesarios que sufrir para lograr la salud rejuvenecedora eran demasiado fuertes como para poder patentarla y venderla en las farmacias. La píldora terminó siendo mi propia medicina, la cual compartía únicamente con mi fiel caballo. Y aunque no se note, en realidad tengo 70 años, pero tengo la salud de un adolescente de 18 años.

Bibliografía

- Márquez, Gabriel García. *Del Amor Y Otros Demonios*. Colombia: Nomos Impresores, 2001. Impreso